

# NO REEDITAR VIEJAS VERGÜENZAS

La simple y escueta noticia de que el gobierno ha resuelto confinar en Usuahia a una cantidad de hombres, es motivo suficiente para alarmarnos, sin entrar en consideraciones sobre el riesgo que entrañaba la acción de todos o de alguna parte de ellos, para la estabilidad del régimen actual, o para el retorno del anterior.

Ante todo la palabra Usuahia, como símbolo de persecución gubernista, trae a nuestro recuerdo páginas execrables de la historia del movimiento social argentino. Con la sangre de heroicos luchadores, y de simples obreros animados por ideales de redención se han escrito esas páginas.

Entre los nombres de confinados que se han publicado los que conocemos son los de vividores y políticos sindicales a los que el pueblo debiera dar su merecido, pero ello no puede ser justificativo para una medida que abre las puertas a todas las arbitrariedades.

Los anarquistas sabemos muy bien cuál suele ser la continuación de medidas represivas de ese tipo, que aún cuando comiencen aplicándose a verdaderos malandrines. El gobierno, teniendo en sus manos un arma discrecional de ese calibre, que niega al hombre la más remota posibilidad de defensa, difícilmente puede resistir la tentación de usarle contra quienes, animados de ideales superiores, puedan a su vez, hacer peligrar su estabilidad.

El pueblo no debe permanecer indiferente ante la prepotencia estatal, aplíquese contra quien se la aplique, porque un día será utilizada para someterlo y amordarlo.

## LA PROTESTA

N.º 8011 - LVII • PUBLICACION ANARQUISTA • Bs. As., 1a. Quincena Febrero de 1956

Precio \$ 1.-

### HABLANDO DE UNIDAD...

Sin internarnos demasiado en los intrincados laberintos un tanto frondosos y sin salida de la filología y ciencias que estudian la etimología de las palabras —dejamos esto a los eruditos en la materia— conviene, sin embargo, tener en cuenta el significado que éstas tienen en el terreno práctico, que es sin duda el verdadero, puesto que el mismo no admite deformaciones ni interpretaciones antojadizas, que las aleja de su función.

Entre éstas, la palabra Unidad es una de las tantas que, aplicada al terreno social, cuando se la toma en el sentido práctico o técnico difiere sensiblemente pues, la cautivante sugestión que ésta puede ejercer teóricamente, se desmorona como un castillo de naipes cuando se intenta darle un sentido práctico cuando no existieron las condiciones favorables para tal cosa. Más para que estas condiciones existan es preciso que en los elementos que se pretende unir obre una perfecta o, por lo menos, una compatible afinidad de fines y propósitos; sin éstos todo resulta ficticio y frágil, sin la menor consistencia, y la tan cacareada unidad no pasa de ser una bella palabra.

El conocido aforismo: "La unión hace la fuerza" más vale como símbolo que como realidad; su enunciado resulta inobjetable tan solo como expresión gráfica y suma de valores; tiene un sentido quizás racional, pero no siempre concordante con su experimentación práctica en el terreno de los hechos, por muy deseable que esto pudiera ser que fuera. Para mayor claridad, sería todavía preciso establecer la sensible diferencia entre las palabras unión y unificación. En efecto, unión podría denominarse un conjunto de elementos que se agrupan conservando cada cual sus propiedades esenciales, su propia unidad en el conjunto; unificación supone, por el contrario, la supresión de los valores individuales; éstos se diluyen, pierden su fisonomía individual y se mantienen unidos por una fuerza externa de coacción que da al cuerpo una forma propia. La tan anhelada unidad, en este caso, descansa sobre un principio netamente autoritario que, además de hacerla inaceptable por su carácter despótico y negativo, tiene siempre en el fondo, a pesar de su aparente fortaleza, una frágil consistencia y carece de valores morales, ya que se convierte en un cuerpo mastodóntico sin cabeza, manejado por una minoría que le imprime su orientación e impone su voluntad, siendo poco menos que nula la de sus componentes, como ocurre con la C. G. T. en la Argentina y otras organizaciones similares en el mundo, siempre al servicio de ocultos intereses de grupos o partidos.

La unidad solo puede ser una fuerza —si puede admitirse la palabra fuerza como metá-

fora— si su resultante es la suma de valores que se identifican en sus fines y propósitos, que no se anulan, sino que se complementan entre sí, en base a una mutua comprensión y amplio espíritu de tolerancia, que no exige el sacrificio de la personalidad sino, por el contrario, cultiva el respeto a la misma; la unidad que se acepta libremente sin tener que despojarse del bagaje ideológico, es decir no la que se impone desde arriba, que obliga al abandono de las propias convicciones. El llamado único, tan acariciado por los que no ven más que un torneo de fuerzas en la marcha de los acontecimientos sociales, sólo es posible en estas condiciones: supresión de la personalidad, aún cuando en estas mismas condiciones su propia eficacia es todavía dudosa.

Estas palabras nuestras, si bien configuran nuestra posición y tradicional intransigencia frente a los múltiples problemas sociales que se agolpan para su planteamiento, y sobre todo el tan zarandeado de la unidad, no suponen ciego sectarismo por parte nuestra, sino una realidad social que, sinceramente hablando nadie podría desconocer. Las ideas, en efecto, no pueden ser un simple adorno para las grandes circunstancias; ellas cuando son profesadas con sinceridad y profunda convicción forman parte de la propia naturaleza, son partes integrantes del mismo individuo, viven en él y se manifiestan en todos sus actos, imprimiendo en ellos su sello inconfundible. Todos los intentos para refundirlas en un mismo crisol cuando no existe afinidad entre ellas, resultan infructuosos y negativos.

Ha sido sobre todo en el campo obrero donde este fracaso ha sido más elocuente y manifiesto. Todos los congresos pro-unidad realizados en años pasados fueron viciados del mismo mal, y sus resultados desastrosos. Sus más acérrimos defensores, si fueron sinceros, experimentaron en carne propia su fracaso y la mayor decepción. Naturalmente éstos fueron los menos; la mayoría de éstos sólo buscaba en la pretendida unidad un trampolín para dar libre escape a sus intereses de secta o partido, venciendo en esta puja los más hábiles y astutos dando, a la vez como resultado organismos amorfos e híbridos, incoloros, huérfanos por completo de ideas, fácilmente manejables, que nunca llegaron a constituir un serio peligro para la burguesía y el Estado; por el contrario, en la mayoría de los casos ofrecieron siempre un fácil campo de aterrizaje para todos los aventureros que buscaron en ellos un sólido punto de apoyo para sus ambiciones o un "modus vivendi".

Repetimos, pues, la tan alabada unidad, hoy a flor de labios de muchos, pero que en el fondo sólo sirve para encubrir dudosas intenciones de hegemonía —y perdónesenos la franqueza— pese a lo cautivante del vocablo, cuando no existe una afinidad de ideas y propósitos bien definidos entre las partes, sólo puede resultar una bella utopía —pero utopía al fin— cuando no un "bluff", o rotundo fracaso que tan sólo sirve para desvanecer las más bellas esperanzas...

### AHORA A CONSTRUIR

Han pasado cinco meses desde el derrumbe de la dictadura. Aunque todavía algunas de sus fuerzas se agitan en el escenario político del país, es indudable que la savia que las alimenta es sólo una mezcla de recortes, mentiras grabadas a fuego en espíritus débiles o interesados, sueños de retorno, sumisión a la memoria de los lejanos y errantes señores de horca y cuchillo y añoranzas de la verbosidad y la falacia. Esas fuerzas carecen de unidad, de potencia; son débiles porque la insolencia prepotente de quienes las engendraron en el pasado, les hizo pensar que jamás ocuparían el otro lado, que nunca tendrían que luchar desde el llano, resistir desde abajo; y por eso se conformaron con estructurar un movimiento político que de orgánico y aguerrido sólo tenía la fachada, el uniforme.

El pueblo, el verdadero pueblo, está lejos de ellos. Pero también se siente lejos de los otros, de quienes, suponemos que con las mejores intenciones, han ocupado el lugar vacante. Pese a que hay una casi desesperación por dar tono popular a la "revolución libertadora", los hombres y mujeres del país miran con escepticismo a su alrededor. Es que ellos no son estadistas ni alcanzan a comprender bien algunas de las cosas que ocurren. Hay piloras difíciles de tragar, y quienes para vivir deben trabajar muchas horas, no pueden conformarse con recitaciones; necesitan palpar realidades; y lo cierto es que esas realidades son pocas, y en su mayoría demasiado "difíciles" para ser entendidas.

Así estamos. Pero lo desgraciado no es que las cosas marchen muy despacio ni que las principales ocupaciones de los gobernantes se refieran, más que nada, a dar satisfacciones a los diarios poseedores, a los ganaderos atropellados, a los militares desplazados; lo realmente desgraciado es que el pueblo siga esperándolo todo desde arriba; que no comprenda de una vez por todas que es preciso olvidarse de lo que hace el Estado, para lanzarse a una búsqueda y a un encuentro con las soluciones que de sí mismo han de brotar. Y esto no es palabrerío demagógico; no puede serlo en nosotros, los anarquistas. Estamos seguros de que si algo puede hacerse en este país ese algo ha de realizarse el pueblo. Este debe advertir que muchos de sus problemas son pasibles de un enfrentamiento propio, y que para ello debe pasar por encima de los gobiernos y rehuir las inacabables antepasas de lo que el Estado da.

Los órganos de lucha son muchos. Un barrio o una comuna son células demasiado ricas en potencias; es preciso organizarlas, polarizarlas. Sus habitantes han de ir a la acción solidaria, a la agrupación de voluntades; y no para redactar zalameros peticionarios a las autoridades, sino para hacer lo que pueda hacerse en común o para exigir a gritos o que —dentro de la estructura burguesa de la sociedad— deben hacer los que se llaman sus representantes.

No es necesario que sean muchos los que inicien esta tarea. Basta con que alguien empiece. Después, vista la posibilidad, seguirán los demás. Y ese será el modo de ir realmente progresando en la historia; de no quedarse en la crítica o en la espera de que, por algún todavía desconocido milagro, el mundo cambie y, de un golpe, se convierta en un edén. Si se sigue tolerando, aunque sea a regañadientes, la función dativa y exclusiva del Estado, solamente se apañará su fortalecimiento y una mayor robustez de los parásitos sociales que, pese a los años transcurridos, y aunque nuestra visión del mundo sea algo diferente, siguen siendo los mismos que señalaran los viejos maestros libertarios.

El sindicato, la universidad, la fábrica, el pueblo suburbano, la comuna del interior, el barrio porteño o de otra gran ciudad, todos los lugares donde se manifiesta la actividad de los hombres son grandes laboratorios todavía desiertos y vírgenes. Sean anarquistas o no quienes los vivifiquen, esa es la tarea de la hora. Ya nadie confía en los remedios gubernativos, casi siempre antipopulares por depender de intereses multiformes; ya ninguno espera nada de los partidos políticos —ni de los viejos, ni de los nuevos, ni de los que vendrán—. La bandera del pueblo está tendida a los pies del pueblo mismo. Es necesario que el pueblo la levante y se ponga a andar.

Fiesta de Camaradería de  
"LA PROTESTA"  
en el mes de Marzo

(Información Página Central)







# Sigue el conflicto en Construcciones Navales

## ACCION DIRECTA Y GESTION PARLAMENTARIA

A menudo suele confundirse acción directa con violencia desenfrenada. Nada más injusto. De la misma manera que la barricada no es más que el símbolo de la revolución sin que, en la mayoría de los casos, tenga nada de común con el verdadero espíritu revolucionario, el hecho violento durante una huelga obrera no siempre significa el ejercicio consciente de la acción directa.

Las formas exteriores muchas veces no expresan los sentimientos íntimos en las acciones de los hombres. Lo que importa siempre es lo que se pretende con ciertas actitudes, aunque sus verdaderas razones permanezcan ignoradas para la mayoría.

Se puede ser un gran revolucionario sin que ello presuponga el puñal o la bomba. Tal el caso, entre tantos, del anarquista y gran hombre de ciencia Eliseo Reclus paseándose, fusil al hombro, sin disparar, en las barricadas la Comuna de París, porque a su espíritu repugnaba la sangre y la violencia, pero que, con su presencia y arriesgando la vida manifestaba su adhesión a la causa e ideales de los comuneros. De manera que no siempre la violencia implica acción directa. Cuando mucho, es una consecuencia de ella. El valor intrínseco del principio de la acción directa descansa, fundamentalmente, en la afirmación de la libre personalidad humana; vale decir, es el individuo, el gremio o la colectividad social resolviendo sus problemas sin mediación de terceros. Que es, sin disputa, la más correcta y la más digna manera de resolverlos.

Trasladado este concepto al campo gremial obrero, lo ejemplificaremos para su mejor comprensión. Por ejemplo, si los obreros metalúrgicos plantean algunas reclamaciones, éstas deben ser discutidas por ellos con los industriales de la metalurgia, sin permitir que elementos extraños a su profesión intervengan en su solución. Son los obreros metalúrgicos, con pleno conocimiento de sus pretensiones, de sus necesidades, los que deben defenderlos directamente y nunca un político o un burócrata sindical, que nada saben del oficio.

So entendido queda que los empleados nacionales y cuantos profesionales dependan del Estado, deben entenderse directamente con el patrono-gobierno, sin que sufra mengua el principio de la acción directa.

Lo que repugna a esta concepción del sindicalismo revolucionario es dejar en manos de terceros la solución de los problemas y conflictos gremiales. De esto resulta fácil deducir que tampoco confía en la gestión parlamentaria, ya que esto implica delegación de poderes. En la voluntaria renuncia de la propia defensa, el movimiento obrero pierde insensiblemente, pero seguramente, vitalidad constructiva y revolucionaria. Los obreros se vuelven apáticos, indiferentes a toda iniciativa y propia acción. Colocado el movimiento gremial en la pendiente de la aparente conquista, hecha por terceros, se desliza por los planos del renunciamento, importándole poco el precio o la indignidad de la supuesta mejora. En este caso, el obrero no exige el reconocimiento de un derecho que tiene como productor de la riqueza. La ley aparece magnánima y el político, sensible al dolor y la miseria obrera. Sin embargo, la historia enseña que cuantas mejoras o derechos, aún dentro de su relatividad o precariedad, disfruta el trabajador, son frutos cosechados con su esfuerzo y su organización. Verbigracia: la jornada de las ocho horas está jalónada por la sangre de cientos de obreros, cuyo martirio se simboliza en los ahorcados de Chicago. Siempre el derecho consuetudinario —lo que imponen la costumbre o las aspiraciones populares— antecede a la gestión de los políticos.

Si los obreros confiaran en la fuerza de la ley y abandonaran la acción sindical y directa serían engañados miserablemente. Los obreros del pan, a pesar de repetidas sanciones legislativas acerca del insalubre trabajo nocturno, sólo lograron trabajar de día cuando lo impusieron por la fuerza de sus organizaciones. En la actualidad y por confiarse en una organización política y gubernamental, como es la C.G.T., el trabajo de día en las panaderías continúa siendo una humana aspiración de los obreros de la harina. Podríamos multiplicar los ejemplos para que no se diga que los anarquistas planteamos líricas aspiraciones de una hipotética sociedad ideal, olvidando la realidad social. El estudio objetivo de las causas y factores que condujeron al movimiento obrero internacional, y en nuestro caso particular a la C.G.T., abonan nuestra tesis de la acción directa. Si el propio Perón hizo doctrina del principio "de la casa al trabajo y del trabajo a casa", para "ahorrar sacrificios y dolores de cabeza a los obreros resulta paradójico que otros mesías —aunque luzcan vistosos y gastados ropajes democráticos— pretendan reemplazarlo en su función de obrerista. Desde luego que no somos tan ingenuos como para suponer que los políticos dejarán tranquilos a los obreros. En su mentalidad y en sus intereses están el defender las gestiones parlamentarias y no la acción directa de los trabajadores. El mantenimiento de la creencia en el legislador, en el principio de autoridad, para los políticos es la razón fundamental que "explica" su parásita existencia. La acción directa implica la elaboración consciente de hombres libres, dueños de sus destinos, donde sororan los parlamentarios. Por eso combaten y niegan este principio revolucionario.

Cuando Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, preparaba demagógicamente el camino para una larga dictadura, los anarquistas y la F.O.R.A. enderezaron sus ataques contra esa institución, que tanto daño causara a la moral y los bien entendidos intereses obreros. Los socialistas recomendaron a sus militantes obreros "que en razón de sus funciones deberían tramitar convenios en la S. de T. y Previsión, que así lo hicieran". La única prohibición que tenían era la de "participar en homenaje o actos de adhesión al entonces Secretario de Trabajo y Previsión, Coronel Perón". Claro está que los socialistas, aspirantes al poder, no podían ultimar las consecuencias de una lucha que demostraría la inutilidad perniciosa de la Secretaría de Trabajo, como tan acertadamente los señalaron los anarquistas p la F. O. R. A.

## La F. O. en C. N. denuncia a la patronal

El conflicto planteado en los talleres navales de Tognetti y Cia. continúa con todo su vigor pese a la presión que se ejerce por todos los medios contra la aguerrida organización que la auspicia.

Con referencia a la deslealtad en los procedimientos patronales empleados, la Federación de O. en Construcciones Navales (autónoma) ha publicado y distribuido profusamente un manifiesto encabezado así: "Tognetti y Cia., Testaferros del trust patronal. Faros y reaccionarios, los industriales bregan por el retorno del sindicalismo totalitario. La Unión de Constructores Navales prefiere la coima y el chantaje de los dirigentes y sindicatos de negociados tenebrosos. Nuestra huelga es de

## Maniobra sindical en el Puerto

Con el fin de alertar a los trabajadores frente al escamoteo de sus derechos por el S.U.P.A., la S. de R. Obreros del Puerto de la Capital (F.O.R.A.), ha distribuido un volante donde se hace notar que tales maniobras solo son posibles por el hecho de permanecer muchos trabajadores del puerto fuera de la única organización que valiente y generosamente estuvo siempre en pie en la defensa de los explotados, y que fué y es auténtica expresión de los intereses del proletariado portuario.

Sólo en las organizaciones de tipo político y burocrático como el S.U.P.A., se concibe que en la asamblea citada por su intermedio, en la que fué invitado todo el gremio, se produjeran espectáculos denigrantes por su pretensión de impresionar a la concurrencia, dignos de épocas que quisáramos y no podemos olvidar; y aún se suma a ello la decisión inconsulta de no permitir el libre debate del informe de la Intervención. No es ese el camino para soluciones de ninguna clase. "Hay que afianzar los debates libres, buscar solución a los problemas en los fundamentos de la justicia y las resoluciones colectivas".

## EN EL GREMIO GRAFICO

"LA RAZON." — Luego de tramitaciones iniciadas y concluidas después de los hechos de septiembre, el personal logró un aumento en sus salarios que lo coloca, en ese sentido a la cabeza de los diarios del país. Ha sido un aumento digno de ser destacado pues coloca a los linotipistas, que son los que han obtenido más de 1.400 pesos, a 2.500, y en escala descendente al resto del personal de la empresa.

"EL MUNDO" — Siguiendo el ejemplo de los compañeros de "La Razon", este personal solicitó y obtuvo un aumento que, sin alcanzar las cifras antedichas, significa un avance considerable. Lo malo es que este aumento se ha concretado solamente para los linotipistas. A pesar de ello, la comisión interna continúa trabajando para que se contemple la situación del resto del personal.

"CRITICA" — A pesar del empeño puesto de manifiesto por la comisión nombrada por el personal para procurar una elevación de sus salarios, el resultado ha sido totalmente nulo por la resistencia opuesta por el interventor de esta empresa, capitán Salinas, que valiéndose de promesas que no cumple, viene dilatando esta situación, tratando, de esta manera, de bloquear el justo requerimiento de los

auténtica justicia, de moralidad gremial, de trabajo responsable, de obreros idóneos y honestos".

En dicho manifiesto se acusa a la patronal de utilizar a sujetos de avería como Ninin, como reclutador de crumiros y matón a sueldo para intimidar a los huelguistas y romper la huelga.

Después de afirmar que pese a todas las buenas palabras impresas y dichas el problema de capital y trabajo es una cuestión de fuerza, puesto que "el derecho es pisoteado y escarnecido a cada instante" termina recalcando su de-



Más adelante se exponen los planteos de la entidad frente a los problemas gremiales más urgentes: jornal libre de \$ 80, resuelto en Asamblea; discusión en una próxima asamblea general del gremio que convocará la organización de un Reglamento de Trabajo que está en estudio; designación de delegados al lado del barco por los trabajadores a él destinados pertenecan a la organización que pertenezcan, para evitar las designaciones burocráticas y a dedo y asegurar la efectiva representatividad y respaldo de la delegación, e impedir la formación de cuerpos regimentados de delegados.

Tales los claros planteos de la vieja organización del puerto. Son los trabajadores los que han de avalarla con su apoyo y firme decisión de manejar sólo sus propios asuntos.

## S. de R. Pintores Unidos (F.O.R.A.)

La entidad del epígrafe ha hecho un llamado a los obreros pintores, invitándolos a tomar parte activa en la lucha que recomienza, en primer lugar para recuperar las conquistas perdidas, una de ellas tan valiosa como la jornada de 7 horas y para encarar en forma restuelta sin intervención estatal ni

trabajadores. La comisión sigue trabajando en pro de su propósito y, de seguir así las cosas se verá en la obligación de apelar a otros medios menos conciliatorios.

LA SITUACION EN LAS IMPRENTAS DE OBRA. — El conflicto planteado en las imprentas de obra sigue en pie. La intransigencia de la patronal, resistiéndose a atender el justo reclamo de los trabajadores, arguyendo falsamente un déficit en su economía y otros argumentos no menos falsos, ha provocado una situación de tirantez que habrá de agudizarse en estos días, pues los trabajadores del sector periodístico están dispuestos a apoyar a sus compañeros en la lucha efectuando pases de solidaridad.

"LA PRENSA" — Sigue sin solución la situación planteada en este taller por la resolución del "señor" Paz de cerrar el taller para iniciar un proceso de "depuración" del mismo. Las asambleas que realiza el personal resultan ruidosas pero poco claras, pues no se enfoca el problema en su verdadera dimensión como sería, a nuestro entender, no permitirle a ese "señor" tener a su disposición y sin término a 1.300 obreros para realizar una elección de personal que vulnera la dignidad de cada uno de los trabajadores e implica un manoseo inadmisibles.

cisión y capacidad de lucha con estas palabras:

"Hemos de afirmar nuestra justicia en la organización libre y revolucionaria. La huelga es nuestra única garantía. Y nuestro deber es impedir la traición. Los carneros que aquella Tognetti deben ser rechazados y sus reclutadores deben ser castigados como se merecen. Estamos en nuestro perfecto derecho".

"Viva la solidaridad obrera!... Viva la F. de O. en Construcciones Navales! Viva la huelga justa, moral y responsable!"

sometimiento a jefes ni partido político alguno, los problemas del gremio.

Bajo el estandarte de la F.O.R.A., que es el de la liberación humana, la organización confía en plantear de inmediato reivindicaciones concretas, respaldada por la voluntad de los trabajadores del gremio.

## Unión Obrera local de Mar del Plata

Indice del rápido proceso de recuperación por el camino de la autonomía del movimiento sindical en Mar del Plata es la aparición y el contenido de su periódico.

De la orientación con que encaran su concepto del sindicalismo, y la acción a desarrollar, nos da una cabal idea el ágil contenido del mismo. Entresacamos algunas ideas particularmente constructivas:

"Declaramos que en nuestros sindicatos nunca entrará la política como no entró en el pasado".

"...declaramos ahora nuestra autonomía completa de la C.G.T. No queremos ninguna vinculación con esa siniestra central que traicionó a los trabajadores..."

"...Aspiramos a vincularnos con todos los sindicatos libres del país que estén colocados en la misma línea de conducta nuestra y así, vigorizados por la lección de un pasado reciente y pretérito, retomar el camino hacia la conquista de mejores condiciones de vida y defensa permanente de la libertad".

"Los políticos quieren la "unidad", la organización mastodóntica, una fuerza que les tire del carro y los lleve al poder".

"Tenemos ante nosotros la enorme tarea de reconstruir el movimiento obrero, más firme que nunca, animados por una dinámica nutrida en la libertad

"¿Que quieren del proletariado las autoridades de la revolución?"

"¿Porqué nos tratan como a menores de edad o como a inválidos que necesitamos la muleta del Estado para conducirnos?"

"¿Cómo entienden las autoridades la libertad sindical, que no nos dejan desenvolver por nuestra cuenta?"

Trae el periódico un documentado informe sobre las actividades de distintos gremios: Industria del Pescado, Pintores, Estibadores y rurales, industria cerámica sanitaria, colocadores de mosaicos, picapedreros, industria de alfajores, electricistas, plomeros.

En todos estos gremios se ha hecho realidad la autonomía, y se estudian y plantean energicamente los más urgentes problemas sindicales.

REDACCION PROVISORIA:  
**SANTANDER 408**  
CORRESPONDENCIA Y VALORES:  
**ESTEBAN DEL MASTRO**